

## CARTA EPÍLOGO

México, junio 14 de 1920.

Señor don Rafael Alducin,  
Director de *Excélsior*. Presente.

Muy estimado señor y fino amigo:

Con la presente remito a usted el último capítulo de la serie de artículos que bajo el nombre de “La Herencia de Carranza” he escrito para su publicación en *Excélsior*.

Aunque al principio estaba incluido en el plan que me propuse desarrollar un capítulo final sobre el albacea de la herencia, y el heredero y sus derechos a la sucesión, he desistido de tratar esos puntos, porque me ha parecido que rebasaban del propósito netamente histórico que me había guiado, y que en cierto modo invadían el futuro, supuesto que se trataría de juicios sobre los sucesores de Carranza en el gobierno.

No tendría, en efecto, razón de ser el ocuparme de las capacidades y posibilidades de los sucesores de Carranza para gobernar, aun cuando pudiera creerse que no es ajeno a ésta mi labor todo aquello que se refiera a la conservación y continuación de la obra del presidente desaparecido. Pero como se

trata de cuestiones de política concreta, que ahora son y mañana pueden no ser, prefiero abstenerme de tocarlas, porque no quiero que parezcan como consejos o como ataques o elogios a los nuevos hombres, con quienes no tengo ni pienso tener ligas políticas de ninguna especie.

Réstame solamente expresar a usted mi agradecimiento por la publicación de estos artículos y reiterarle las seguridades de mi amistad y de mi más atenta y distinguida consideración.

LIC. BLAS URREA